

Aguas subterráneas en la cuenca del Urumea

Por Fausto Arocena

Durante una estancia mía en Urnieta en el año de 1930, pude darme cuenta de la existencia de una sima en paraje próximo a la línea del ferrocarril y dentro de los términos del molino de Trancu o Trancach. Asomándose a su boca, es fácil percibir un rumor característico de torratera que no se puede confundir con cualquier otro. La existencia de esa sima quedó registrada al haberse acogido mi comunicación en el Catálogo de Espeleología publicado en esta misma revista (t. IV, p. 58).

Esta prospección —digámoslo así— de aguas subterráneas en la cuenca del Urumea recibió años más tarde mucha ilustración con lo que nos cuenta el P. Lhande en su *LE MOULIN D'HERNANI*, novela o, mejor dicho, colección de relatos, publicada en París en 1936. Antes de reproducir el texto hay que hacer observar que ese novelista no fue huésped ocasional de Hernani, sino su habitante de asiento mientras duró su docencia en el Colegio que instalaron allí los jesuitas franceses. Por eso lo que él nos cuenta no es impresión fugaz de viajero superficial, sino deducción de un gran observador que midió el terreno con sus pies.

En uno de los relatos que forman el volumen, precisamente en el acogido bajo el título que da nombre a todo el conjunto (p. 113). dice Lhande: «Pedro estaba bien informado. Sabía que allá abajo, sobre la otra vertiente del monte Onddi, conocían unos pastores lugares misteriosos en los cuales se oía, echándose sobre la tierra y pegando las orejas al suelo, prolongados resuellos y rumor de manantiales perdidos cuyas trayectorias nadie conocía» (1); y más adelante (p.

(1) Piarrès était bien renseigné. Il savait que, là-bas, sur l'autre versant du mont Onddi, des bergers connaissaient des endroits mystérieux où l'on entendait, en se couchant contre terre, l'oreille collée au sol, des souffles longs, des bruissements de sources perdues dont nul ne connaissait les voies d'accès

119): «Si era cierto que se producían por intervalos filtraciones de agua en esos parajes del Onddi, no estaba menos atestiguado que la montaña misma se hallaba minada y recorrida en su sub-suelo por corrientes tal vez considerables» (2).

Si importante es el testimonio de Lhande, no es menos importante, a la vista está, el que nos da Larramendi que tantos puntos de contacto tiene con el primero: la naturaleza vasca de ambos, la comunidad de religión y hasta la misma inicial de sus apellidos. Y, sobre todo ello, la coincidencia de haber residido ambos prolongadamente en Hernani, Larramendi como mentor de la Real Fábrica de Anclas, y Lhande como profesor del Colegio de jesuitas franceses.

Pues bien, Larramendi, nuestro supremo ilustrador de la Guipúzcoa dieciochesca, nos dice (p. 33 de la edición americana) en su *COROGRAFIA DE GUIPUZCOA* lo que sigue: «El Urumea sería de los más caudalosos (ríos), si no tuviera sumidos ocultos, pero tiénelos, como se conoce porque en Hernani no lleva más caudal de aguas que tres leguas más arriba de Goizueta de Navarra, siendo así que en todo ese trecho se le juntan muchos arroyos y aguas de fuentes sin número».

¿Cómo no relacionar el torrente subterráneo de Trancach con las exploraciones de Piarrés y con lo que nos dice Larramendi?

Algo extraño se hace que, siendo muy débil durante el estiaje la corriente fluvial observada por Larramendi, no se hayan podido precisar esas simas o grietas abiertas dentro del cauce del río; pero hay que considerar, por otra parte, que la naturaleza geológica del terreno parece propicia a la existencia de esos sumideros y que, si no me equivoco, es precisamente esa particularidad geológica la causa primera de las filtraciones que merman el caudal de los embalses que surten de agua a la capital guipuzcoana. Pero todo eso es ajeno a mi negociado. Bastante osadía ha sido la mía al insinuar este género de consideraciones.

(2) S'il était vrai qu'il se produisit, par intervalles, des infiltrations d'eaux dans ces parages de l'Onddi, il n'était pais moins avéré que la montagne elle-même se trouvait minée et parcourue dans son sous-sol par des courants peut-être considerables.